

dos y el régimen de cambios del nivel relativo del mar (interacción tectónica-eustasia). MARQUES *et al.* (1991) reconocieron una reactivación del relieve y un aumento de la subsidencia en torno al límite Oxfordiense-Kimmeridgiense en el margen Sudibérico, que identificaron por el incremento de material siliciclástico. En los perfiles estudiados se acusan granulometrías altas en la base de la sucesión, en coincidencia con los tramos margosos citados.

Desde el punto de vista mineralógico, la elevada relación siliciclásticos/carbonatos, que se registra en los tramos margosos basales, puede ser interpretada como producto de una pulsación tectónica, con cambio de la subsidencia (MARQUES *et al.*, 1991). Los incrementos en illita y caolinita se relacionan sin dificultad con este evento, por medio del cual se producirían el rejuvenecimiento del relieve y el desmantelamiento de los suelos formados en las partes altas de la cuenca de drenaje. Esta interpretación es coherente con las conclusiones de diferentes autores (DIETER-HASS & CHAMLEY, 1980; DECONINCK *et al.*, 1982; CHAMLEY & DECONINCK, 1985; ROBERTI, 1987; CHAMLEY, 1989). CHAMLEY *et al.* (1980), CHAMLEY & DEBRABANT (1984) y CHAMLEY & MULLER (1991) indican incluso reactivaciones tectónicas en torno al límite Oxfordiense-Kimmeridgiense. RODRÍGUEZ-TOVAR (1993) reconoce un evento similar a nivel del margen epicontinental Sudibérico.

Desde el punto de vista geoquímico, los valores elevados que se registran en las concentraciones de elementos de carácter detrítico a base de la sucesión son coherentes con los fenómenos comentados anteriormente.

Los valores bajos de $\delta^{13}\text{C}$ registrados en la base de la sucesión son asimismo compatibles con el incremento del material margoso producido por la mencionada reactivación del relieve. Así pues, en lo que concierne a los isótopos de carbono, el efecto final de la pulsación tectónica es comparable a los rasgos reconocidos en los modelos de BROECKER (1982) y RENARD (1986, 1987) en situaciones regresivas, las cuales se caracterizan por el incremento de la sedimentación detrítica.

La interpretación ecoestratigráfica permite proponer una situación de plataforma con dominio de los ammonites sobre otros macroinvertebrados (especialmente bivalvos). No existen diferencias notables entre los perfiles estudiados.

En términos de estratigrafía secuencial, la interpretación de este intervalo, que se caracteriza por un significativo desarrollo de margas en los perfiles estudiados, es factible a través de la aplicación de la denominada "procédure inverse". La caracterización bioestratigráfica de esta parte inferior de la sucesión permite su asignación al Oxfordiense terminal y extrema base del Kimmeridgiense.

De acuerdo con MARQUES *et al.* (1991) el límite Oxfordiense-Kimmeridgiense se corresponde con la sección condensada del ciclo de 3^{er} orden 4.4 perteneciente al superciclo de 2^o orden LZA-4 propuesto por HAQ *et al.* (1987, 1988). Según esto, la base del Kimmeridgiense (Zona Platynota) pertenecería a los depósitos propios del cortejo de alto nivel que suceden a la sección condensada que caracterizaría los niveles nodulares registrados en el Oxfordiense terminal.